

Retos de la formación docente continua ante las exigencias sociales actuales

Daniel Benjamín Paez Quezada

Representación de los retos que enfrentan las y los docentes en la sociedad actual



Fuente: Elaboración personal con apoyo de Chat GPT.

Resumen

El presente documento aborda reflexiones sobre los retos que enfrentan los docentes en la actualización de su profesión, destacando la necesidad de apoyar y fortalecer su formación para alcanzar una educación de calidad. Se presentan los conceptos de profesionalización, autoformación y actualización docente, los cuales resultan imprescindibles para alcanzar la calidad educativa. Se realiza un recuento histórico de las reformas educativas para la actualización docente y la realidad de su implementación, abarcando lo que va del siglo XXI, y se resalta la falta de lineamientos mediante los cuales se garantice que los docentes tengan acceso a una preparación continua eficiente y eficaz. Finalmente, se examinan los retos que enfrentan los docentes, como la necesidad de integrar la tecnología, la actualización y la educación inclusiva. En el último apartado se presenta, de manera crítica, la situación en la que se encuentran los docentes y la lejanía con las propuestas de las instancias encargadas de diseñarlas e implementarlas.

Palabras clave: FORMACIÓN DOCENTE, RETOS EDUCATIVOS, FORMACIÓN CONTINUA, ACTUALIZACIÓN DOCENTE, PROFESIONALIZACIÓN.

Daniel Benjamín Paez Quezada. Es Licenciado en Enseñanza y Aprendizaje en Telesecundaria por la Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R. Ha realizado diplomados en Ciencias de la Educación en el año 2022, Habilidades Digitales para la Docencia en el 2021 y Ética Ambientalista en el 2019, así como también diversos cursos en línea en el área de plataformas educativas. Actualmente se desempeña como profesor frente a grupo en la Escuela Telesecundaria No. 6161 "José Guadalupe Matamoros", ubicada en el municipio de Ocampo. El compromiso, amor y vocación por la docencia son los motores que impulsan su crecimiento como profesional de la educación. Correo electrónico: paezdanielbenjamin@gmail.com

Cómo citar:

Paez Quezada, D. B. (2026). Retos de la formación docente continua ante las exigencias sociales actuales. En J. A. Trujillo Holguín, J. L. García Leos y B. I. Sánchez Luján (coords.), *Desarrollo profesional docente: Procesos de actualización y profesionalización magisterial en la Nueva Escuela Mexicana* [col. Textos del Posgrado n. 10] (pp. 69-83). Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.

Introducción

Dentro del ámbito de la educación, el apoyo y fortalecimiento a los procesos de formación docente continua y permanente es crucial, ya que estos elementos proponen y aportan conocimiento y herramientas de las cuales el docente puede echar mano para afrontar los retos diarios, cuidando que la calidad educativa y el éxito de los estudiantes sea el enfoque principal.

Los conceptos de formación académica, profesionalización docente, autoformación, actualización docente y capacitación continua conforman el eje central de la creación de estrategias educativas mediante las cuales se pretende responder a las exigencias educativas, contextuales y sociales que se encuentran inmersas en el universo educativo.

Los acelerados cambios que vive la sociedad actual han generado vacíos en la formación inicial de los profesionales de los diferentes campos del saber [...] De este modo, la formación continua de docentes de múltiples niveles educativos adquiere especial relevancia porque dichos profesionales tienen como principal responsabilidad, la función de formar personas [Flores et al., 2021, p. 2].

Este documento explora las concepciones anteriormente mencionadas, con el objetivo de encontrar la relación con las motivaciones de docentes para el acceso a una formación continua y permanente, ubicándonos en un ambiente de desarrollo profesional coherente y efectivo a las exigencias modernas.

La conformación de un sistema educativo que refuerce y apoye a la base laboral debe ser uno de los objetivos primordiales de la educación, ya que esto permite cumplir con los propósitos de las instituciones educativas. Un docente preparado y constantemente capacitado tendrá la oportunidad de acceder a esquemas de aprendizaje, conocimientos y experiencias que auxilian la solución de las situaciones adversas o las que requieren una atención especial en su campo laboral.

Numerosos estudios han demostrado que el desarrollo profesional continuo de los docentes tiene un impacto significativo en sus prácticas pedagógicas y en la aplicación de estrategias de enseñanza innovadoras herramientas para modificar sus métodos para satisfacer las necesidades de los estudiantes [Mogro et al., 2025, p. 3].

Los docentes se enfrentan a diferentes retos que la sociedad impone mediante sus cambios, y con base en ellos es que se deben realizar las modificaciones al propio sistema educativo.

La coordinación de la política docente con la política o el plan de educación del país es particularmente importante para que tenga éxito. Una política docente debe guiarse por la misma visión de conjunto y debe tener las características básicas de la política educativa en general: debe ser estratégica, integral, factible, sostenible y adaptada al contexto [Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), 2015, p. 16].

Claro está que tales modificaciones tienen que estar motivadas desde las políticas educativas para que estas auxilien a los docentes en las transformaciones educacionales que sean necesarias. Los docentes por sí mismos son un factor de transformación social, pero requieren de un respaldo metodológico y jurídico, además de guía por parte de las autoridades educativas.

Estar conscientes de la realidad a la que están sujetos los docentes permite una pronta y oportuna acción sobre aquello de lo que adolecen. La reflexión y análisis de lo antes expuesto es el inicio del camino a la mejora continua. Parte del compromiso que estos actores educativos adquieren al momento de ejercer es entregarse a su función con el mayor nivel de calidad que sea posible, con las herramientas que se tengan y con el toque especial que cada uno le pueda dar.

En el presente documento se realiza, de manera breve, un recuento del contexto de la formación continua para docentes, particularmente de las propuestas de las reformas normativas y lo que realmente se lleva a la práctica, tratando de comprender las demandas en cuanto a la preparación que requieren para responder a los retos educativos que la sociedad impone.

Posteriormente se exponen las condiciones a las que están sujetos los docentes, desde la perspectiva personal del autor, examinando la importancia de la preparación continua como herramienta para responder a las exigencias actuales. Además se describe la situación actual a la que se enfrentan no solo los docentes sino los alumnos y las propias autoridades educativas, recordando que ante un problema educativo se requiere de distintos esfuerzos para la atención pertinente del mismo. Por último,

se describen los retos actuales de la docencia, destacando que algunas deficiencias se vienen arrastrando desde hace años, pues no han sido atendidas de manera puntual para que redunden en una mayor calidad del sistema educativo nacional. Así mismo existen otros desafíos que van a la par de los cambios que la sociedad presenta y ante ellos se requiere la actualización constante para abonar en acciones y propuestas de mejora.

Existen muchas áreas de oportunidad en las que nos debemos enfocar y para ello habrá que realizar una reflexión profunda para proponer soluciones viables, reales y propicias para la sociedad en que vivimos. Atender las situaciones que requieren de un cambio es urgente y no basta solo con plasmarlo en los documentos normativos; se requiere que lo planteado desde las políticas educativas se lleve a la práctica, pues es la única forma de seguir avanzando.

Contexto de la formación docente continua

El universo de motivaciones para que un docente continúe por el camino de la preparación académica es amplio, complejo e importante para su análisis. Existe un extenso interés del profesorado por acceder a programas que aporten elementos para el mejoramiento de la práctica, así como para el ascenso en los sistemas de promoción laboral y aumento salarial.

Las transformaciones educativas que se proponen en cada periodo de gobierno se conceptualizan de manera idealista pero regularmente existe una amplia distancia entre lo que proponen y lo que realmente se aplica dentro del sistema educativo. Al respecto, Tedesco (2002) menciona lo siguiente:

“Todos hemos sido testigos durante las últimas décadas - particularmente en los discursos políticos - de la disociación existente entre el reconocimiento de la importancia de los docentes, por un lado, y la ausencia de medidas concretas, ya sea desde el punto de vista financiero, de los niveles de participación en la gestión o del mejoramiento de los procesos de formación docente, por el otro [p. 1].

La distancia o brecha entre los cambios que se proponen y lo que finalmente se lleva a la práctica es ampliamente discutida. “Existe una desarticulación entre los contenidos de orden conceptual y su aplicación en la práctica docente cotidiana” (Leyva y González, 2019, párr. 14). Las ideas anteriores se vienen planteando desde hace bastante tiempo. Sin

embargo, los docentes aún carecen de una formación continua adecuada y pertinente, así como del reconocimiento por parte de las autoridades educativas.

Como se apuntó, la oferta de formación generalmente es en línea y versa sobre conocimientos teóricos; los cursos se toman individualmente, con poca o ninguna oportunidad de socialización. En contraste, una demanda de los docentes es contar con cursos y talleres presenciales, orientados a la práctica, en espacios donde puedan socializar y compartir experiencias con sus pares y con instructores que tengan mayor dominio del contenido y experiencia de trabajo, en el mismo contexto de su práctica [Leyva y González, 2019].

Por su parte, Vezub (2007) señala que “la educación del profesorado tiene el honor de ser, al mismo tiempo el peor problema y la mejor solución de la educación” (p. 3). Esta idea contrasta con la realidad dado que la formación de docentes es la herramienta más poderosa para la solución de problemas en el sistema educativo, pero a la vez es el obstáculo más importante porque no todas las personas aspiran a seguir fortaleciendo la preparación que recibieron durante su formación inicial.

El informe del Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina y el Caribe (PREAL, 2001) expresa que “en promedio, los maestros latinoamericanos no se preparan adecuadamente para su función. Tienen menos horas de formación profesional que sus contrapartes de los países desarrollados y la capacitación que reciben suele ser de mala calidad” (p. 18). Este dato es revelador porque evidencia que los docentes no tienen una preparación constante que les permita desempeñar su función de manera satisfactoria.

Realidad a la que nos enfrentamos

Desde hace décadas los docentes tienen una deuda con la sociedad respecto a su preparación, situaciones que refieren a la práctica que realizan en el día a día en los diferentes centros escolares. Habría que resaltar que esta es una responsabilidad compartida con las autoridades educativas, ya que ambos son los actores principales para la consolidación de un cambio. “La voluntad política, cuando es reflejo del máximo consenso nacional sobre el camino a seguir, es un aspecto determinante en el proceso de diseño e implementación de la política docente, empezando por el pro-

yecto inicial” (UNESCO, 2015, p. 16). Dentro de esta problemática, se tiene una responsabilidad compartida con los mecanismos propuestos y dispuestos por parte del gobierno y el sistema educativo, en incentivar a los docentes a una formación continua mediante los mecanismos estructurales y organizacionales, de manera que se les brinden los estímulos adecuados y los espacios necesarios y mediante esas oportunidades dadas se constituya el inicio del cambio educativo que requiere la sociedad.

...la encrucijada en la que se encuentra la enseñanza y la preocupación por la calidad de la misma, posiciona a los docentes en el foco de atención como el principal factor interno que afecta al aprendizaje y al rendimiento. Desde este punto de vista, para conseguir profesores de calidad es necesario que “estén muy comprometidos, bien preparados, en continua formación, adecuadamente pagados, que haya buen trabajo en equipo para maximizar su propio progreso y que sean capaces de hacer juicios efectivos al usar toda su capacidad y experiencia” [Hargreaves y Fullan, p. 23, citados en Ibáñez-Cubillas, 2015].

En respuesta a las necesidades educativas, y dentro de un esfuerzo por parte de este nuevo planteamiento de la mejora educativa, se toma en consideración que “la labor de las maestras y los maestros es primordial para la transformación social. Su revalorización, desde el reconocimiento como profesionales de la educación y agentes fundamentales del proceso educativo, requiere el fortalecimiento de la formación continua” (Secretaría de Educación y Deporte [SEyD], 2023, p. 7).

Para aspirar a un sistema educativo sano y fuerte, que haga frente a las situaciones cotidianas adversas, es necesario revisar lo propuesto en Chihuahua dentro de la Estrategia Estatal de Formación Continua 2023, en donde se plantea lo siguiente:

La sociedad actual cambia constantemente, por lo que día a día nos enfrentamos a múltiples retos que representan grandes oportunidades para pensar y afirmar el valor de la escuela, así como para reconocer los saberes de las y los docentes y su capacidad profesional y humana para organizarse en colectivos que asuman su protagonismo en la toma de decisiones educativas para mejorar la calidad de la educación y por consiguiente el aprendizaje de Niños, Niñas y Adolescentes [SEyD, 2023, p. 16].

Retomar la importancia de acceder a una formación más allá de la inicial implica que no es simplemente un beneficio personal, es una entrega

y compromiso que se adquiere al momento del egreso de la formación normalista, es decir, el deber de transitar por el camino del aprendizaje constante para cumplir con la misión de mejorar a la sociedad actual.

Otra propuesta que se realiza en el ámbito de la mejora de la educación se contempla en la Estrategia Nacional de Formación Continua para el 2024, donde claramente resalta la importancia de la inclusión de esquemas de formación permanente y continua:

La formación continua busca potencializar las capacidades de maestras y maestros, reconociéndoles como personas críticas y emancipadas que construyen relaciones pedagógicas con sus pares, estudiantes, familias y comunidad; que impulsan el reconocimiento a la diversidad cultural, étnica, social, de género, ambiental y territorial donde se encuentran, y con ello contribuyen a la transformación de su vida cotidiana y contexto, para la construcción de una sociedad más democrática y participativa [Dirección General de Formación Continua a Docentes y Directivos (DGFCDD), 2024, p. 6].

Con lo anterior podemos inferir que la formación de docentes impacta en su vida personal, social y comunitaria, entendiendo que “son sujetos de derecho dentro y fuera del espacio escolar, con necesidades, características propias y con la capacidad de reinterpretar, incidir y transformar el mundo que les rodea” (SEP, 2024, p. 6). Sin embargo, una de las críticas más fuertes que se puede realizar al propio sistema educativo y que no está planteada dentro de las estrategias de formación continua es que

El saber descansa en los expertos y capacitadores que son la voz autorizada[,] relegando a los docentes a una actitud de escucha fundamentalmente asimilativa, comprensiva y/o aplicativa. Predominan las relaciones verticales, el apego a los programas y a los contenidos definidos de manera externa. Este tipo de capacitación se dirige al docente individual sin considerar su pertenencia a determinado equipo o institución [Vezub, 2013, p. 19].

Tener este tipo de dirección dentro del propio sistema educativo es uno de los retos más grandes a los que se enfrentan los docentes. Los planes de estudio, las formas, los modos y las bases sobre las cuales se pretende actualizarlos y permitirles el acceso a una formación continua no son los más adecuados. Los “expertos” construyen los esquemas de

actualización del docente sin tener una plena visión en primera persona de lo que se requiere dentro de los centros educativos.

Resulta importante que los docentes tengan voz en la conformación de sus propios esquemas de formación continua. Que los desarrollen quienes piensan detrás de un escritorio y desde la imaginación de lo que el profesorado requiere reforzar o actualiza, no es el modelo idóneo. Se necesita la integración de los colectivos docentes en la construcción de sus esquemas de formación continua, pues ellos son los expertos en educación y son quienes pueden observar y plantear las necesidades formativas actuales.

Exigencias actualizadas para el docente

La realidad de nuestro sistema educativo es preocupante debido a que desde hace décadas se tiene un estancamiento en la forma de desarrollar la educación misma. Se requiere mirar hacia el futuro para visualizar los retos a los que nos enfrentaremos y –lo mas importante– la manera de solucionarlos.

Una primera característica del futuro docente será su preocupación por prepararse o alfabetizarse en los nuevos saberes, lenguajes y tecnologías emergentes. Este rasgo, que parece consustancial a cualquier profesional, se torna más imperativo para los educadores si es que anhelan mantenerse vigentes, creíbles, contemporáneos de sus alumnos. Estar permanentemente capacitándose, estudiando, va a convertirse en la condición suprema de sobrevivencia, en el aspecto diferenciador que hará distinguirse a unos de otros en la demanda laboral; lo que marcará en gran medida el prestigio social de la profesión [Vásquez, 2014, p. 7].

Basta solo con ver los modelos educativos planteados, las ideas de actualización del magisterio, la nula posibilidad de transformar la educación desde la tecnología, el poco incentivo al docente para su preparación y un sinnúmero de aspectos a los cuales nos podemos referir desde la experiencia y que se mantienen desde hace décadas.

Según los docentes, todavía falta desarrollar algunas áreas de la formación continua. En promedio en la OCDE, el desarrollo de habilidades avanzadas en el manejo de las TIC's (Tecnologías de la Información y la Comunicación) es un área en la que los docentes dicen que necesitan más capacitación, junto con la enseñanza en entornos multiculturales / multilingües y la

enseñanza para estudiantes con necesidades educativas especiales. Entre estas tres áreas, los docentes en México expresaron una mayor necesidad de capacitación en la enseñanza para estudiantes con necesidades educativas especiales [Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), 2018, p. 4].

La sociedad se encuentra permanentemente envuelta en cambios que requieren ser atendidos y que, desde la educación, por las características mismas del propio sistema, no pueden ser resueltos. Pensar en resolverlos haciendo las cosas de la misma forma, con las mismas herramientas y con base en los mismos conocimientos es completamente absurdo. “Los docentes, además de tener que adaptar las metodologías de enseñanza al nuevo entorno, tienen ante sí el reto de adquirir conocimientos, habilidades y actitudes” (Viñals y Cuenca, 2016, p. 38). Basta con observar los cambios que se han generado en los últimos años en los avances sociales, la integración de la tecnología en todos los ámbitos de la vida, entre otras transformaciones, para advertir la brecha entre lo propuesto en los modelos educativos y la realidad cotidiana.

Una de las propuestas iniciales a la que nos debemos dirigir y centrar los esfuerzos es la capacitación de docentes y la educación inclusiva. Es necesaria la preparación pertinente sobre esta temática, dejando en claro que no se cubre este requisito con el simple hecho de integrar a los alumnos en el contexto escolar, sino que implica muchas otras acciones.

La inclusión educativa al ser un proceso activo y participativo en la comunidad escolar implica cambios tanto en la filosofía y en la práctica educativa, como en el currículo y en la organización escolar. Estos cambios no solo afectan a los alumnos con necesidades específicas de apoyo, sino que tienen un alcance general para todos los alumnos [Dueñas, 2010, p. 363].

Tener en consideración lo anterior sirve para direccionar los esfuerzos de mejora y transformación de la realidad social en que nos desenvolvemos, con el objetivo de realizar los ajustes necesarios en beneficio de los estudiantes y sus comunidades.

Otro tema que se toma en consideración dentro de la propia inclusión es el uso de la tecnología en los procesos educativos. Sin embargo, tenemos que ser conscientes de la realidad a la que nos enfrentamos, pues persisten deficiencias que requieren de atención oportuna e inmediata

para responder a los cambios tecnológicos. Aleida Azamar (2016) describe la situación particular en el sistema educativo mexicano, referente a la introducción de la tecnología en el proceso de enseñanza-aprendizaje, como “uno de los fracasos más estrepitosos de todas las transformaciones educativas realizadas durante estos sexenios” (p. 17), dado que no se tienen las herramientas, recursos o capacitación necesaria para integrar las tecnologías dentro del proceso educativo.

La tecnología dentro de la educación es igual de importante en esta época que cualquier otro elemento para la apropiación de conocimientos, es por ello que

Para una educación de calidad también es preciso realizar esfuerzos que se traduzcan en logros en lo tocante al aprendizaje. Esto exige llevar a cabo una revisión profunda de los factores decisivos que limitan la calidad de la oferta pedagógica, así como diseñar estrategias encaminadas a mejorar la pertinencia cultural del aprendizaje y la adquisición de las competencias necesarias para vivir en un mundo cada vez más complejo [Sunkel et al., 2013].

Comprender que la tecnología ya está presente en todos los ámbitos de la vida implica entender que también está dentro de los procesos de enseñanza-aprendizaje y por ello deben incorporarse diferentes herramientas tecnológicas. Existen áreas de oportunidad sobre las cuales podemos trabajar desde la parte que nos compete como docentes, pero para ello debemos tomar en consideración los retos a los que nos enfrentamos, como puede ser el nivel socioeconómico de las comunidades, el acceso a las herramientas tecnológicas, la lejanía de los centros educativos y el cambio de perspectiva de los docentes en la integración de la tecnología a sus procesos de enseñanza-aprendizaje. “En el contexto actual, los docentes se enfrentan a numerosos retos. La rápida evolución tecnológica, la diversidad de los estudiantes [...] y las demandas cambiantes del mercado laboral requieren que los docentes estén en constante actualización y mejora (Universidad a Distancia de Madrid [UDIMA], 2024).

Abordar de manera pertinente estos retos requiere de un gran esfuerzo, compromiso y la capacitación adecuada para hacerles frente. Es decir, los docentes deben integrarse en un ciclo permanente de formación, a fin de que puedan adaptarse a los cambios que la sociedad experimenta.

Conclusión

Explorar los desafíos que enfrentan los docentes en relación a su actualización profesional debe servir para destacar la importancia de apoyar y fortalecer los procesos de formación continua, con el objetivo de mejorar la calidad educativa.

La formación continua es importante para que los docentes tengan la posibilidad de enfrentar los retos que se presentan en el quehacer diario, manteniendo el mayor nivel académico posible. La construcción de conocimientos, por medio de la formación continua, permitirá que los docentes obtengan los recursos, las herramientas y las habilidades necesarias para emprender la transformación educativa. Un sistema educativo que se esfuerza y preocupa porque su colectivo docente tenga acceso a estos procesos posibilita que las brechas de aprendizaje o las limitaciones educativas sean minimizadas, pues un docente bien preparado tiene la capacidad de mejorar las situaciones adversas y puede solucionar más eficientemente las necesidades dentro del aula.

La existencia de congruencia entre la práctica docente realizada en el aula, la percepción de la población estudiantil, y la calificación asignada en la evaluación de la docencia por parte del estudiantado, podría ser un indicativo de la mejora de la calidad educativa, particularmente de la práctica docente [Silva, 2023, p. 4].

La atención al contexto en que se presenta la actualización docente muestra la brecha entre lo propuesto por los expertos de escritorio encargados de crear los planes y programas de estudio y los esquemas de actualización y formación continua con lo que los docentes enfrentan en el día a día.

El proceso de la formación no puede entenderse si no tomamos en cuenta la historia en la cual se inserta y a la que se debe, las huellas de lo que ha sido, define en parte el rumbo hacia donde se irá porque las prácticas de los sujetos no se transforman de la noche a la mañana [López, 2014, p. 100].

Las demandas de los docentes deben ir más allá de la oferta de formación teórica virtual. En ese sentido, deben moverse a las exigencias de los docentes, quienes expresan la necesidad de contar con espacios y oportunidades de socialización, apropiación de conocimientos e interacción de manera presencial y práctica.

Uno de los desafíos más grandes es la disociación entre los contenidos propuestos por las reformas educativas y los mecanismos de actualización docente, y lo que realmente se lleva a la práctica dentro de las aulas. Esta falta de congruencia afecta directamente las posibilidades de acceso a los mecanismos necesarios de actualización y formación continua.

Existen diferentes temas que deben de ser atendidos de manera inmediata, dado que la educación debe ir a la par de los cambios sociales. El profesorado requiere de la integración de los temas relevantes y actuales –integración de las tecnologías, inclusión y equidad de género, autonomía curricular, etc.–, que son aspectos importantes en la dinámica social actual y son parte fundamental en la formación de los estudiantes, pero para ello se requiere primero preparar a los docentes.

La crítica a los esquemas de formación docente continua es que están siendo diseñados desde una perspectiva exterior y sin una participación activa de los docentes. Para tener esquemas de formación continua efectivos debe ser el profesorado el que tenga voz y decisión, dado que son quienes entienden mejor las necesidades, retos y desafíos que se presentan dentro de un aula.

Por último, es importante resaltar que se requiere un cambio estructural en la forma en que se diseñan y aplican los programas de formación al colectivo docente, pues solo así se podrán asegurar y enfrentar las demandas sociales y contextuales, mismas que van hacia la mejora de la calidad educativa y la promoción de un sistema educativo más equitativo y eficaz.

Referencias

- Azamar, A. (2016). La integración de la tecnología al Sistema Educativo Mexicano: sin plan ni rumbo. *Reencuentro. Análisis de Problemas Universitarios*, 28(72), 11-26. <https://reencuentro.xoc.uam.mx/index.php/reencuentro/article/view/903>
- DGFCDD [Dirección General de Formación Continua a Docentes y Directivos] (2024). *Estrategia Nacional de Formación Continua 2024*. SEP. <https://formacioncontinua.sep.gob.mx/storage/recursos/BANNERS/XfjwTUaPYX-ENFC%202024.pdf>
- Dueñas, M. L. (2010). Educación inclusiva. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 21(2), 358-366. <https://www.redalyc.org/pdf/3382/338230785016.pdf>

- Flores, L. M., Gómez, S. Y., Chacaltana, R. E., Prado, P., Jurado, E. L., y Huayta-Franco, Y. J. (2021). Desafíos en la formación continua docente: una revisión sistemática. *Revista Científica Pakamuros*, 9(4), 2. <https://doi.org/10.37787/kmr81047>
- Ibáñez-Cubillas, P. (2015). Transformando la educación a través del capital profesional. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 22(68), 269-273. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10536227011>
- Leyva, Y., y González, M. (2019, ago. 12). Fortalecimiento de la formación continua para docentes en servicio. En *Gaceta de la Política Nacional de Evaluación Educativa en México* [Blog]. <https://historico.mejoredu.gob.mx/fortalecimiento-de-la-formacion-continua-para-docentes-en-servicio/>
- López, M. (2014). La formación de los profesores y las dificultades de aprendizaje. *Revista Nacional e Internacional de Educación Inclusiva*, 7(2), 98-1112. <https://revistaeducacioninclusiva.es/index.php/REI/article/view/150>
- Mogro, J., Viñan, R., Vera, M., y Hurtado, M. (2025). El impacto de la formación docente en la calidad educativa. Revisión de literatura. *Sapiens in Higher Education*, 2(3), 1-10. <https://doi.org/10.71068/mc6nx057>
- OCDE [Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos] (2018). *Resultados de Talis 2018*. http://www.dgadae.sep.gob.mx/Internacionales/TALIS/doc/2018/TALIS_2018_NotaPaisVol1.pdf
- PREAL [Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina y el Caribe] (2001). *Quedándonos atrás. Un informe del progreso educativo en América Latina*. Comisión Internacional sobre la Educación, Equidad, Competitividad Económica en América Latina y el Caribe. <https://thedialogue.org/wp-content/uploads/2024/12/2001-Informe-de-Progreso-Educativo-LAC.pdf>
- SEyD [Secretaría de Educación y Deporte] (2023). *Estrategia Estatal de Formación Continua 2023*. https://formacioncontinua.sep.gob.mx/storage/recursos/ESTR_ESTAT_MAP_23/pIPT4AJypY-Estrategia%20Estatal%20Chihuahua%202023%20310823vf.pdf
- Silva, L. (2023). Congruencia entre la práctica docente y la evaluación de la docencia por parte del estudiantado en educación superior: estudio de casos en la Universidad Veracruzana. *Revista Educación*, 47(1), 114-128. <https://doi.org/10.15517/revedu.v47i1.51978>
- Sunkel, G., Trucco, D., y Espejo, Á. (2013). *La integración de las tecnologías digitales en las escuelas de América Latina y el Caribe*. CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/1430a3ff-1b88-4a49-a8e1-037f89bd77e6/content>
- Tedesco, J. C. (2002). *Profesionalización y capacitación docente*. UNESCO-IIEP Oficina Regional para América Latina y el Caribe. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000371345>

- UDIMA [Universidad a Distancia de Madrid] (2025). *Desafíos actuales de los docentes: adaptándose a la educación del futuro*. <https://www.udima.es/es/papel-docentes-nuevas-tecnologias.html>
- UNESCO [Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura] (2015). *Guía para el desarrollo de políticas docentes. Resumen*. <https://teachertaskforce.org/sites/default/files/2020-07/Gu%C3%ADa%20SP-%20RESUMEN.pdf>
- Vásquez, F. (2014). Introducción. Entre desafíos y esperanzas. Perfil del docente de las próximas décadas. En P. E. Oviedo y L. H. Pastrana (eds.), *Investigaciones y desafíos para la docencia del siglo XXI* (pp. 7-12). Universidad de La Salle. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/fce-unisalle/20170117032546/investigacion.pdf>
- Vezub, L. F. (2007). La formación y el desarrollo profesional docente frente a los nuevos desafíos de la escolaridad. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 11(1), 1-23. <https://www.redalyc.org/pdf/567/56711102.pdf>
- Vezub, L. F. (2013). Hacia una pedagogía del desarrollo profesional docente. Modelos de formación continua y necesidades formativas de los profesores. *Páginas de Educación*, 6(1). http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=s1688-74682013000100006&script=sci_arttext
- Viñals, A., y Cuenca, J. (2016). El rol del docente en la era digital. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 30(2), 103-114. <https://www.redalyc.org/pdf/274/27447325008.pdf>